

ESTADOS UNIDOS Y SU APOYO AL GOLPE DE ESTADO DE AUGUSTO PINOCHET. DOCUMENTOS DESCLASIFICADOS

(SELECCIÓN DE FRAGMENTOS)

Entre 1993 y 2014, la Oficina del Historiador dependiente de la Oficina de Asuntos Públicos del Departamento de Estado de los Estados Unidos, dio a conocer una serie de documentos desclasificados sobre el accionar de este país en Chile durante los años sesenta. En los mismos, se evidencian los planes de desestabilización planificados contra el Gobierno de Salvador Allende y el apoyo a Augusto Pinochet

para la realización del golpe de Estado del 11 de septiembre de 1973.

HACER GRITAR LA ECONOMÍA

Documento de la CIA - Fecha de distribución: 15 de septiembre de 1970.

Encuentro con el presidente sobre Chile, a las 15:25 del 15 de septiembre, 70.

Presentes: John Mitchell (Fiscal de EE. UU.) y Henry Kissinger

(consejero de Seguridad Nacional).

La chance es de 1 en 10, pero ¡salvar a Chile!

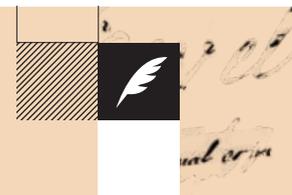
Gastar lo necesario.

[...]

No involucrar a la Embajada; \$10 000 000 disponibles, más si necesario.

Trabajo a tiempo completo con nuestros mejores hombres.

[...]



Hacer gritar la economía.

48 Horas para un plan de acción.

LA CIA REPORTA SU FRACASO EN CHILE EN 1970

CIA: informe de la «Fuerza de Operaciones Especiales» en Chile.

Actividades del 15 de septiembre al 3 de noviembre de 1970.

Fecha de emisión: 18 de noviembre de 1970.

ASUNTO: informe de la CIA sobre actividades de la «Fuerza de Operaciones Especiales en Chile».

1. General

a. El 15 de septiembre de 1970, la CIA fue instruida para intentar impedir el acceso a la presidencia de Chile el 3 de noviembre al marxista Salvador Allende. Este esfuerzo tuvo que ser independiente de los esfuerzos coexistentes emprendidos a través, o con el conocimiento, del Comité de los 40, el Departamento de Estado y el Embajador Korry.

[...]

Las intenciones del Gobierno de Estados Unidos fueron altamente sospechadas, particularmente por Allende y ciertos sectores del Gobierno. Las sospechas se extendieron a todos los norteamericanos en Chile para cualquier propósito declarado. Además, el Ejército chileno estaba empezando a ser estrechamente monitoreado por las fuerzas de Allende, alertadas por señales de peligro ante cualquier proclividad al intervencionismo.

2. Organización especial

a. La Fuerza de Operaciones Especiales fue montada en Chile y estaba funcionando tres días después que se le asignara la misión a la CIA. Encabezada por (nombre tachado) y el altamente calificado agente CIA (nombre tachado) traído desde su sede en (tachado) específicamente para este propósito. Se puso en funcionamiento un canal especial de comunicaciones simultáneas entre Santiago, Chile, y Buenos Aires, Argentina, para manejar el delicado tráfico de cables de la Fuerza de Operaciones Especiales.

[...]

1. La campaña de propaganda

a. La campaña de propaganda fue hecha a la medida, centrándola en generar preocupación sobre el futuro de Chile en términos que condicionarían el pensamiento y las acciones de los tres elementos clave del equilibrio político chileno: el mismo Frei, la élite política criolla y el Ejército chileno (cartas que permitían colateralmente ejercer presión sobre Frei). Cada uno de estos elementos precipitaban la aceptación racional de Allende en la presidencia, con un paliativo inherente al control y equilibrio del respeto de Chile por la democracia y la constitucionalidad, suavizado por la promesa de Allende de honrar estas tradiciones.

b. Después de la votación popular del 4 de septiembre, la prensa mundial tendía a tratar la perspectiva de dar testimonio sobre el acceso al poder del primer jefe de Estado marxista

libremente elegido, presentado esto como un curioso desliz de la democracia, en lugar de un evento políticamente significativo. El interés de la prensa y su cobertura fueron relativamente indulgentes hasta que las fuerzas de Allende fortuitamente entregaron un tema atractivo que podría explotarse. El 15 de septiembre, se puso en claro que Allende estaba dirigiendo una campaña bastante descarada para intimidar a los medios de comunicación y de información chilenos a través de amenazas de asesinato y violencia, «tomas» por parte de las llamadas organizaciones de trabajadores y un emplazamiento a la dirección de los periódicos y estaciones de la radio. El propósito de Allende era sofocar cualquier oposición a su elección por el Congreso y aprovecharse de las particularidades latinas, muy pronunciadas en el chileno, propenso a subirse al carro, contrariando los ideales y el bienestar del país. El blanco mayor de Allende era *El Mercurio*, el periódico más prestigioso de Chile y la más importante voz de oposición a Allende en ese tiempo. La CIA montó una campaña de propaganda centrada alrededor de *El Mercurio*, mostrando duramente en sus ediciones que Allende daba el primer paso en la «comunización» de Chile atacando la libertad de prensa y, peor aún, con una elección aún sin definirse. Entonces, se lanzaron los recursos de «acción encubierta»:

Cables de protesta y de apoyo a *El Mercurio* en los principales



periódicos a lo largo de América Latina.

Una declaración de protesta de la Asociación Internacional de Prensa (siguen 4 líneas borroneadas). «Las fuerzas comunistas y marxistas, y sus aliados, están estrangulando la libertad de prensa en Chile».

Con gran cobertura, la Asociación Internacional de la Prensa entregó detalles en sus protestas sobre los esfuerzos comunistas para apoderarse de la prensa chilena.

Se puso en marcha un programa para que un equipo de periodistas –con agentes efectivos y otros elementos– viajara a Chile para reportear desde el lugar de los acontecimientos (entre el 8 y el 28 de septiembre, la CIA colocó en ruta a Chile a 15 agentes periodistas desde 10 países diferentes. Este armazón fue complementado más tarde por otros 8 periodistas más de 5 países, quienes trabajaron bajo la dirección de agentes de alto nivel, capacitados en su mayoría en manejo de medios de comunicación).

Como resultado del escándalo resultante, Allende –muy sensible a la opinión mundial e intentando proyectar la imagen de un moderado socialista no dogmático– decidió hacerse más circunspecto. Para el 25 de septiembre, la intimidación pesada ejercida sobre la prensa virtualmente había cesado.

c. La demostración de fuerza que Allende había hecho, sin embargo, surtió algún efecto; la prensa chilena, incluyendo a *El Mercurio*, nunca se

recuperó y permaneció en sordina al punto de quedarse completamente fuera. Faltando el foro usual para la generación espontánea y multiplicadora de propaganda dentro de Chile, la CIA tuvo que incrementar sus propios recursos:

Una prensa subterránea, dependiente directamente de la distribución por el servicio del correo ordinario.

La colocación de noticias a través de agentes (periodistas) desafiando la resistencia de las atemorizadas direcciones de los medios.

Financiamiento de un nuevo, aunque pequeño, periódico.

Subsidio a un grupo político anti Allende, a sus programas de radio, a sus anuncios políticos y a sus concentraciones públicas.

El envío directo por correo de artículos y noticias extranjeras al presidente Frei, a la Señora Frei, a líderes militares seleccionados y a la prensa interna chilena.

Este esfuerzo no hizo ni pudo reemplazar a una prensa chilena totalmente operativa y libre de trabas. Virtualmente en solitario, mantuvo viva dentro de Chile la voz de una oposición pública, con el propósito del golpe planteado durante las semanas finales de este período.

d. La magnitud de la campaña de propaganda montada durante este período de seis semanas en los medios de comunicación de Latinoamérica y Europa, aparte de EE. UU., lejanos pero con gran influencia en Chile, resulta evidente del hecho de que

un retorno solo parcial muestra 726 artículos, transmisiones, editoriales y notas similares cuyas repeticiones no se conocieron (siguen dos líneas censuradas). Ni tiene la CIA idea alguna del efecto multiplicador inmensurable, esto es, cuántas de sus «noticias inducidas» focalizadas hacia los medios de comunicación interesados en los problemas chilenos estimularon una cobertura adicional del tema; excepto que, incluso para normas conservadoras, esta contribución debió haber sido sustancial y significativa.

e. Se ofrecieron «sesiones de inteligencia especial» e información «desde dentro» a periodistas norteamericanos, en deferencia a la influencia internacional de los medios de comunicación de EE. UU. Particularmente notable en esta conexión fue la historia de portada de la revista *Time* «cover story», basada mayoritariamente en materiales escritos e informaciones proporcionadas por la CIA. El corresponsal de *Time* en Chile, quien estuvo proveyendo mucho del material de fondo para la historia, aparentemente daba un significado literal a los alegatos de moderación y constitucionalidad de Allende. De acuerdo a las sesiones de información de la CIA en Washington (sigue una línea censurada) cambiaron el empujón básico de la historia en las fases finales con otro corresponsal de *Time*. Esto dio motivos a Allende para quejarse el 13 octubre: «Estamos sufriendo la presión más brutal y horrible, interna

e internacional», singularizando que Time, en particular, «llamó abiertamente» a una invasión de Chile.

5. Acción política

a. El programa de acción política tenía solo un propósito: inducir al presidente Frei a impedir la elección de Allende por el Congreso el 24 de octubre y, fracasando esto, apoyar —a lo menos por neutralidad benévola y a lo más, por una débil bendición conspirativa— un golpe militar que le impediría a Allende acceder a la presidencia el 3 de noviembre. Realísticamente, la «tarea» era intentar lanzar de nuevo a Frei como una personalidad política, para un papel que exigía resolución y un «machismo» a un grado que hasta ahí este lo había eludido. Las presiones de aquellos cuya opinión y/o aprobación en su momento Frei valoró —en combinación con adecuadas orquestaciones de propaganda— representaban la única esperanza de convertir a Frei.

[...]

6. Golpe militar

a. Después de comienzos de octubre —ausente cualquier evidencia de una respuesta de Frei a la respiración artificial, políticamente hablando— crecientemente se comenzó a pensar, cada vez más, en un golpe militar como la única posible solución al problema Allende. Existían corrientes anti-Allende en el ejército y en carabineros, pero inmovilizadas por:

La tradición de respeto militar hacia la Constitución.

La posición pública y privada del general Schneider, comandante en jefe del Ejército, quien defendió una adhesión estricta a la Constitución.

El temor a la reacción de oficiales de rango inferior que tendían a albergar simpatías pro Allende.

Una fuerte propensión a admitir los halagos de Allende en el sentido que el Ejército poco tenía para temerle.

Aunque había oficiales en la cúpula del ejército y de carabineros predispuestos individualmente para entrar en acción, sentían que el ejército era el mando natural para un golpe exitoso, y mientras el general Schneider se mantuviera como comandante en jefe, no podría contarse con el ejército. La actitud del general Schneider solo podría cambiarse a través de la intervención personal del presidente Frei y una poderosa defensa suya en favor de un golpe; algo que, como llegó a ser obvio, fue muy improbable que lo hiciera.

MEMORÁNDUM DE HENRY KISSINGER

Consejo de Seguridad Nacional.

Fecha de distribución: 9 de noviembre de 1970.

A: Secretaría de Estado-Secretaría de Defensa.

[...]

El presidente decidió que (1) la postura pública de los Estados Unidos será correcta pero fría, para evitar darle bases al gobierno de Allende que le permitan concitar apoyo interno e internacional para la consolidación

del régimen; (2) simultáneamente, los Estados Unidos buscarán aumentar al máximo las presiones sobre el Gobierno de Allende para impedir su consolidación y limitar su capacidad de llevar a cabo políticas contrarias a los intereses de Estados Unidos y del hemisferio.

Específicamente, el presidente ha ordenado esto en el contexto de una postura públicamente fría y correcta hacia Chile:

... Deben emprenderse esfuerzos vigorosos para asegurar que otros Gobiernos de América Latina entiendan la oposición de EE. UU. a la consolidación de un Estado comunista en Chile, hostil a los intereses de los Estados Unidos y de otras naciones del hemisferio, animándolos a que ellos adopten una postura similar.

... Establecer consultas íntimas con Gobiernos importantes de América Latina, particularmente Brasil y Argentina, para coordinar esfuerzos en contra de iniciativas de Chile que pueden ser contrarias a nuestros intereses mutuos; en la prosecución de este objetivo, deben incrementarse los esfuerzos por establecer y mantener estrechas relaciones con líderes militares amistosos en el hemisferio.

Deben adoptarse acciones necesarias para:

a. Excluir, en toda la magnitud posible, futura ayuda financiera o garantías para la inversión privada norteamericana en Chile, incluyendo aquellas relacionadas al Programa



de Garantía de Inversión u operaciones del Banco de Exportación Importación.

b. Determinar la magnitud de garantías existentes y acuerdos de financiamiento que pueden terminarse o reducirse.

c. Ejercer máxima influencia posible en instituciones financieras internacionales para limitar créditos u otras ayudas de financiamiento a Chile (en este sentido, deben hacerse esfuerzos de coordinación para obtener todo el apoyo a esta política en otras naciones amigas, particularmente aquellas de América Latina, con el objetivo de no exponer una postura norteamericana unilateral).

d. Asegurar que los negocios e intereses privados de EE. UU. que tengan inversiones en Chile estén conscientes de la preocupación gubernamental norteamericana frente al Gobierno de Chile y de la naturaleza restrictiva de las políticas que el Gobierno norteamericano piensa aplicar.

No deberá emprenderse ningún nuevo acuerdo bilateral de ayuda con el Gobierno de Chile (los programas humanitarios o propios de agencias sociales privadas serán analizados caso por caso). Los compromisos existentes se cumplirán de manera coherente con los deseos norteamericanos, pudiendo reducirse, tardarse o terminarse.

El presidente decidió que el director de la Oficina de Preparaciones de Emergencia haga un estudio sobre las implicancias

de los posibles desarrollos en los mercados de cobre del mundo, acciones sobre existencias reservas de cobre y otros factores que puedan afectar la comercialización del cobre chileno y nuestras relaciones con Chile.

El presidente también ordenó que el «grupo de revisión de alto nivel» se reúna mensualmente, o con mayor frecuencia si es necesario, para considerar las políticas específicas acordadas en el marco de esta posición general, informe de las acciones que se hayan tomado y exponga los desarrollos de acciones políticas específicas que puedan requerir decisiones. Para facilitar este proceso el presidente ordenó el establecimiento de un Grupo de Trabajo *Ad Hoc* Inter Agencias, integrado por representantes de las Secretarías de Estado y Defensa, el director de la Agencia Central de Inteligencia y el asistente del presidente para Asuntos de Seguridad Nacional, y coordinado por el representante del secretario de Estado, para preparar opciones de cursos de acción específicos y planes de acción relacionados, para la consideración del Grupo de Trabajo *Ad Hoc* Inter Agencias y, además, coordinar la implementación de los cursos de acción aceptados.

LA CIA ANUNCIA EL GOLPE UN DÍA ANTES

Documento de la Dirección de Operaciones de la CIA.

Fecha de distribución: 10 de septiembre de 1973.

1. (Línea censurada) que un intento de un golpe se iniciará el 11 de septiembre. Las tres ramas de las Fuerzas Armadas y carabineros están todas involucradas en esta acción. A las 7 de la mañana del 11 de septiembre se leerá una declaración por radio Agricultura (palabra tachada) que carabineros tiene la responsabilidad de apresar al presidente Salvador Allende.

2. (Tachado el nombre del informante) comentó: (tachadas las líneas siguientes) el golpe programado para el 10 de septiembre fue postergado y (el resto del párrafo está censurado, unas 3 líneas).

3. (Tachado el nombre del informante) comentó: podría ser que las Fuerzas Armadas pospusieran el golpe programado para el 10 de septiembre para mejorar la coordinación táctica, mientras la Armada aparezca resueltamente decidida a deponer a Allende. Se asume que el presidente está trabajando diligentemente en resolver esta crisis. A este respecto, tiene programado un discurso nacional para la tarde del 10 de septiembre. El presidente podría usar esta ocasión para anunciar alguna propuesta dramática, como sería llamar a un plebiscito, que nuevamente haría vacilar a los conspiradores.